



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11749

REGLAS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 5 DE ENERO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico; ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

¿QUIÉN PAGARÁ LOS VIDRIOS?

A la hora que escribimos estas líneas no tenemos noticia de que haya sido fallado el pleito que sostienen los panaderos.

Exigen los obreros determinación de aumento de salario y se resisten los patronos a concederlo sin hacer antes un detenido estudio.

Asunto es este que no debe admirar al público que presencia la lucha. Si los obreros se consideran mal retribuidos, hacen bien en pedir el aumento: como hacen perfectamente en negarlo los patronos, si después de hacer cuentas, ven que no les tiene ninguna acce-der a aquellas pretensiones.

De la lucha entre ambos intereses, suponemos que vendrá el regaleo y tras él soluciones pacíficas que serán beneficiosas para los representantes del capital y del trabajo.

No creemos que se llegue a la huelga, porque no daría frutos. Provocada por los obreros, significaría la renuncia voluntaria del jornal; si la provocan los patronos, cerrando sus establecimientos, no solo renunciarán a la ganancia sino que verán mermada la clientela cuando después de algunos días se solucionen las cuestiones.

Además, una huelga de panaderos no es de igual importancia que otra de carpinteros o albañiles. Estas no trascienden al público. Aquéllas lo perjudican desde el momento que se inician.

Ante las huelgas que promueven los obreros de cualquier oficio, la autoridad adopta una actitud expectante: mas cuando son los panaderos los que se niegan a asistir a los talleres, la autoridad entra en acción, porque huel-

ga de panaderos y conflicto grave son cosas sinónimas; van siempre tan juntas, que es imposible separarlas si el Alcalde se cruza de brazos como ante una huelga de canteros.

En la que los obreros panaderos pueden promover con motivo de la cuestión que sostienen contra los patronos, llevan la peor parte los primeros; los segundos buscarán el amparo de la autoridad y ésta, que tiene deberes sacralísimos con sus administrados, aplicará enseguida sus actividades a neutralizar el conflicto que los primeros promoverán con su actitud.

Obrando cuerda y el señor Sanz no es hombre que gusta de que le sorprendan los sucesos y menos si son desagradables, —el Alcalde ha de tener ya hecho bastante en ese asunto y al primer asomo de huelga vendrán de fuera cantidades de pan importantísimas, aparte las que se podrán fabricar con ayuda de los soldados de la guarnición que conocen el oficio.

Esto no conviene a los obreros, pero tampoco conviene a los patronos. Aquellos sacrificarán en balde el jornal; éstos tendrán segura pérdida al variar por completo el personal en un momento dado.

Si los dos bandos combatientes se penetran de lo que decimos, no habrá huelga ninguna y se vendrá al arreglo; pero ¿ven ira en daño del público?

Mucho tenemos que los patronos, al verse obligados a elevar los salarios, la peguen con el consumidor obligándole a adquirir el pan más caro que hasta aquí. Eso no sería justo, pues tal solución equivaldría a que pagaran los gastos del pleito los que para nada han intervenido en él.

Si contra toda justicia fuese el público el perjudicado en la lucha de los panaderos, habrá llegado el momento de poner sobre el tapete

un segundo problema: el de saber los beneficios de la industria panadera, para ver si el precio del pan se diferencia mucho del que lógicamente debe considerarse como remunerador.

TIJERETAZOS

En Madrid hay un D. Tanoredo que se exhibe en la plaza de toros é hipnotiza á un Mirra.

El hambre hace milagros.

En Granada se han verificado unas elecciones fin de siglo.

En una de las secciones hubo un disgusto y se armó un alipizape.

¡Nada! dos muertos y diez y siete heridos.

Con elecciones como esas se resuelve el problema de suprimir provincias.

En muchas poblaciones se ha despedido al siglo XIX con laminarias.

Era lo menos que se podía hacer por el siglo de las luces al quedar éste á oscuras.

En Madrid se ha formado una nueva agrupación política con el nombre de Unión Nacional Republicana.

Con esa ya tenemos un puñado de uniones.

La Unión Nacional sin apellido.

La Unión Nacional Republicana.

La Unión Conservadora, que está haciendo las delicias del país.

Y con tantas uniones, no hay una unión de buenas voluntades para sacar á España del atoladero.

Días un periódico: «Con mayor insistencia que nunca volvieron á circular anoche los rumores de crisis.»

Esas son conversaciones de Puerta de tierra.

Y si no que se lo pregunten á Ugarte, que niega la crisis.

¡Si lo sabrá él!

RAUL.

Curiosidades

Cuando penetra en las cajas del Banco de Francia alguna persona sospechosa, se da aviso secreto á un fotógrafo que allí siempre está dispuesto y en

dos por numerosas bestias cargadas de juguetes, se dispone á hacer la visita anual á los niños que los esperan con las impacencias propias de la primera edad.

Venidos de los confines del Oriente, hace ya algunas horas que emprendieron la postrer jornada y están al llegar.

La leyenda cuenta con infinitas legiones de orejotas y perdurará en tanto que haya niños. Ha tiempo que lo fuimos nosotros y aún acariciamos en esta noche de víspera de Reyes el dulce recuerdo de tiempos lejanos, en que al arrullo del canto materno nos dormíamos pensando en el juguete del siguiente día.

Hoy hemos cambiado los papeles; nos toca hacer de Magos, y lo hacemos con gusto, transmitiendo á otros seres inocentes la poética leyenda que oímos á nuestras madres, en tanto que nuestras imaginaciones infantiles volaban buscando la senda misteriosa por la que habían de llegar los camelos cargados de golosinas y juguetes.

Esa feliz en que la dicha se encuentra en un caballo de cartón ó una muñeca. Felices los hogares en que al alborar el nuevo día se reproducen las escenas de júbilo que todos conocemos.

¡Todos!... Todos no. En muchas ventanas y balcones aparecerán vacíos los sapatitos que el niño confió á la generosidad real; y en tanto que el burlado pequesuelo llorará el desengaño de verse olvidado por los Reyes, sus padres sentirán desgarramientos en el alma.

El caballo de cartón y la muñeca no hacen solo la felicidad de los pequeños, sino también la de los grandes; pero los Reyes no se acuerdan de los niños pobres, y en los hogares donde moran éstos es día de dolor y angustia el de mañana.

¡Pobres pequesuelos si la piedad de los que pueden no les evita el triste despertar que les aguarda!

muy pocos segundos el dicho individuo sospechoso queda fotografiado secretamente.

La mitad de las tierras de toda Inglaterra pertenece á 150 personas solamente y la mitad de las de Escocia á 12 propietarios.

Ahora se fabrica una seda especial extraída de la pulpa de madera, tan perfecta, que aun los más expertos creen que procede de los gusanos.

Un año si y otro no, la hora más fría es de 5 de la mañana.

Las ratas son apasionadas de las almientes de girasol.

El mejor sistema de cazarlas es emplear como cebo de las ratoneras simientes de dicha planta.

En todos los ferrocarriles de Australia hay más de doscientas mujeres que desempeñan el cargo de jefe de estación.

Esto ocurre porque hacen el trabajo tan bien como los hombres y cobran menos.

Su sueldo anual viene á ser 660 pesetas, mientras que los hombres que desempeñan este destino perciben 4.000 pesetas.

Más de una tercera parte del territorio de la Gran Bretaña es propiedad de los miembros de la Cámara de los Lores.

¿Quién quiere ganarse las 100.000 pesetas que ha ofrecido recientemente el gobierno de la Nueva Zelandia á quien invente una manera de detener las chispas que saltan de las locomotoras, y que tantos incendios ocasionan en los campos, sobre todo en verano, cuando la hierba está seca y las mieses á punto de recolectarse?

No es ese el único premio ofrecido para lo mismo.

Antes que el gobierno de Nueva Zelandia, las compañías de ferrocarriles de Australia, Inglaterra y América habían estudiado el mismo asunto y han ofrecido también recompensas.

Desgraciadamente, hasta ahora no ha dado ningún invento con el «quid.» Todos los medios ideados para evitar el

al convento de Optino? Dicese que en él se ha revelado un monje de gran santidad... Se llama Macario. Nunca se ha visto un santo como é; no tiene más que mirarlos y ve todos vuestros pecados á través de vuestro cuerpo.

—Si, en efecto, demuestra ser una hija ingrata—continuó Kharlof con voz ronca—me parece que me sería más fácil matarla con mis propias manos.

—¿Qué estás diciendo, señor Dios mío!—exclamó mi madre.—Vuelve en tí. Abí tienes lo que es no haberme hecho caso el otro día, cuando viniste á pedirme consejo. Ahora vas á atormentarte, en vez de pensar en tu salvación; y será bien inútilmente, tanto como si quisieras morderte el codo. Te quejas, tienes miedo.

—Señora Natalia Nicolavna—dijo con aspecto feroz—yo no soy de esos que se quejan, que tienen miedo... No he querido más que expresar á V. mis sentimientos como á una bienhechora, á una persona á quien se respeta hasta lo infinito. Pero Dios Todopoderoso (levantó la mano sobre la cabeza) sabe que el globo terráqueo se hará trizas antes de que yo falte á mi palabra, ó de que tenga miedo, ó de que me pese lo que haya hecho. Y en cuanto á mis hijas, no saldrán de mi obediencia en los siglos de los siglos.

ocultar mi falta ahora? mi predilecta. ¿Cómo no ha tenido piedad de mí? ¿Cómo ac ha dicho para sus adentros: Preciso es que esté muy malo, que ya no se tenga por de este mundo, para darnos así todo cuanto poseé? ¡Es de piedra! Ni una palabra, ni una mirada: reverencias hasta el suelo, pero sin pizca de gratitud.

—Espera un poco—replicó mi madre—la haremos casarse con Gavril Fedulitch; esto la pondrá blanda.

Kharlof alzó la vista.

—¿Pero, señora, ¿de verdad confía V. en él hasta ese punto?

—No jabe duda.

—Vamos, entonces cazáis más largo en eso que yo. Sólo que no olvidéis esto: Evlampia y yo somos de un mismo carácter; cosaca la sangre, y el corazón como una brasa.

—¿Tienes un corazón de esa especie, padreito?

Kharlof no dijo nada; hubo un breve silencio.

—Bueno, Martín Petrovitch—continuó mi madre.

—¿Cómo piensas salvar tu alma? ¿Irás en peregrinación á San Mitrofaues (1) ó á Kief, ó bien aquí cerca,

(1) Las reliquias del cual están en el convento de Voronej.

que desbaratar la reunión, con tanto mayor motivo cuanto que á su vez desaparecieron bien pronto nuestras dos damas. En vano fué que Slotkin tratase de retenernos. El ispravnik no pudo retenerse de reprimir al procurador por su franqueza inoportuna.

—No he podido obrar de otro modo—respondió éste—ha hablado mi conciencia.

—¿Cuando yo te decía que es un fraomasón—murmuró Recuerdo á mi oído.

—¿Vuestra conciencia—replicó el ispravnik—ya sabemos lo que es vuestra conciencia! Habita en vuestro bolsillo, como en todos nuestros peccadores.

Durante esta conversación, el célebre, que estaba ya de pie y presentía el fin del banquete, no hacía más que engullir bocado tras bocado.

—Veo que tenéis buen apetito—dijo Slotkin con acento.

—Es en previsión... ó como previsión—contestó el sacerdote con humildad.

Presentíase en aquella respuesta un hábito inveterado de hambre.

Ante la escalinata oyóse ruido de carruajes, y nos separamos.

Al regreso no hubo nadie que pudiera impedir á Recuerdo que charlara; porque habiendo declarado